



Notas sobre la poesía de Antonio Ferrada

Por Ramón Riquelme

La tarea creativa del poeta de Chillán, Antonio Ferrada (1961), la conozco desde hace veinte años (1982), cuando nos trajo hasta mi retiro de Quinchamalí su revista "Tentativa", un acto de herocidad en medio de lo subterráneo que las tareas de la palabra tenían entonces para cada uno de nosotros, que junto a otros iguales estábamos en eso del llamado "exilio interior". Pienso en los escritos de Ernest Jünger que trabajaba sin descanso en medio de los días grises de la hecatombé hillerista.

Hoy volvemos a la lectura de un libro suyo: "Estaciones", Ediciones Tentativa, Chillán, 2002. Hay en estas palabras el ejercicio lírico de quien hace de la vida y la poesía una norma de conducta esencial y definitiva (sin faltar por ello a sus deberes cotidianos ni a los afectos que la Escritura le señala al hombre y a la mujer de todos los tiempos).

El texto tiene tres momentos donde el autor nos va mostrando los mundos interiores que han conformado su palabra: "Estación del amanecer", "Estación mínima" y "Estación de la memoria". Cada uno de esos estados son estructurados por un verbo simple y sencillo, pero cuya profundidad nos recuerdan un dibujo de Camilo Mori. El idioma va sorteando sus obstáculos de expresión con la profundidad de un lenguaje descriptivo rico en situaciones y anécdotas ("Sueño"). En la segunda parte el autor explora los grandes temas de la existencia: el amor, la muerte, la vida, el silencio con la madurez de un orfebre. ("Mínimas I"). En la última parte del libro encontramos una entonación lírica de raíz cristiana (con ese sentido de redención y liberación que ella tiene en sí misma). Nos conduce por situaciones donde el idioma nos muestra la espacialidad de una realidad objetiva marcada en su momento por el silencio y la muerte ("Lázaro").

Esperamos de esta palabra nacida y cultivada aquí en Chillán los mejores frutos de una tarea que se ejerce en cada momento de la vida nuestra.

Si queremos ver

Por Samuel Jiménez M.

En el mundo de la novedad constante, nos encontramos con la gran dificultad de no poder apreciar ni la orientación ni la velocidad de los cambios, porque somos parte de ellos, viajamos en su interior y lo hacemos con la vista vendada.

A la chilena, es decir, confundiendo la suerte con la capacidad, improvisando y adivinando una pose para la foto intelectual, hablamos de la crisis, sin haber tenido la humildad de averiguar qué es, en qué consiste, qué la causa y qué efectos tendrá.

No vemos, así de simple, tenemos un problema de percepción, la arrogancia utiliza el espacio de la sabiduría, y la prepotencia, se instala cómoda en el sillal de la autoridad.

No nos damos cuenta de la aplicación sobre nuestras conciencias de las modernas formas de desinformación y bebemos el tiempo de lo inmediato, del breve instante del presente, distanciados del pasado y con prohibición del futuro.

Es necesario ver, confiar que las necesidades objetivas de la crisis actual, nos proporcionen la luz que nos permita darnos cuenta, y asumir en lo pequeño, en lo que aún es nuestro, en lo local, en lo de aquí, en lo que es posible, la responsabilidad de restablecer nuestro derecho a la historia y especialmente a construir futuro.

Esperamos ver, en nuestro medio, en nuestra zona, las grandes amenazas que nos deja un sistema que ha logrado proporcionar bienestar a muy pocos al costo del sacrificio de casi todos.

La tierra ofendida por la "Inteligencia académica" que menospreció el saber de los campesinos, y la envenenó y saturó, necesita que la veamos.

El agua, que viaja entristecida por senderos impuestos por el poder económico, y que se burló de su canto y de su tránsito por las tierras del hombre originario, que las respetó y honró, reclama sus derechos.

El aire, que ha dejado su pureza, y se transforma en amenaza, debido a la intervención, incluso en él, de aquellos que en función de la "industria financiera" no trepidan en contaminar, con tal de producir más que bienes, un poder claramente inútil, requiere de nuestra atención.

El conocimiento, el fuego, la energía, la luz de la creación y la visión, capturada por aquellos que desde los mismos centros de estudios superiores que el pueblo creó para que lo liberara y socializara, y es usado para sus pequeños prestigios, sigue pretendiendo su liberación y su poder para servir.

Es tiempo de empezar a ver, esa es la gran crisis, la incapacidad de darnos cuenta, de ver, esa es nuestra crisis.

"La Discusión" 09/09/02 pag. 2

Notas sobre la poesía de Antonio Ferrada [artículo] Ramón Riquelme

AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Notas sobre la poesía de Antonio Ferrada [artículo] Ramón Riquelme

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile